II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

"La humanidad no encontrará ni tranquilidad ni paz hasta que se vuelva con plena confianza a mi Misericordia..." *(Jesús a Santa María Faustina, vidente y apóstol de la Divina Misericordia).*

CONFIANZA! He aquí el gran reclamo de Jesús en esta devoción...

"Arden en mi la llamas de la Misericordia", dice el Señor, y *"Yo quiero derramarla en el corazón de los hombres".* Se queja dolorosamente de su desconfianza: *"La falta de confianza lástima mis entrañas. Me aflige mucho más aún desconfianza de las almas elegidas. A pesar de que mi amor es inextinguible, no confían en Mí...".*

"Escribe que cuanto más grande es su miseria, tanto mayor derecho tienen a mi Misericordia. Llamo a todas las almas a la Confianza en el insondable abismo de mi Misericordia, porque deseo salvarlas a todas. La fuente de mi Misericordia ha sido abierta para todas las almas con el golpe de la lanza en la Cruz. No he excluido de ella a ninguna"...

+ Sentido del concepto "Misericordia": la palabra "misericordia" pertenece a aquella constelación de palabras que tiene como sol a la palabra "amor". Más precisamente, en hebreo proviene de la palabra "taham", que significa "útero-seno materno"; y la palabra misericordia significa entonces originariamente el apego que la madre siente por el fruto de sus entrañas. Podríamos traducirla por "entrañabilidad", es decir, apego que la madre tiene por lo que reconoce como fruto de sus entrañas.

Permanentemente, la historia de la salvación nos muestra a Dios como dotado de esta cualidad materna que es el apego por lo que ha engendrado.

Característica fundamental de este apego es ser un **amor totalmente gratuito.** Más aún: éste amor es el que hace ser al hijo. La madre es misericordiosa con el hijo desde el momento en que lo desea, cuando aún no existe. Es un amor que la hace prepararse como cuerpo, como templo, como casa para su hijo, con un amor totalmente gratuito, que no depende del mérito del hijo, sino que ***brota de la más íntima profundidad de la madre: de sus entrañas.***

Pero hay algo más: la misericordia se da exactamente en el momento en el que el amor de la madre se encuentra con la fuerza del mal, de la infidelidad, de la traición y del error del hijo; y entonces, confrontándose con esa realidad vuelve a sus orígenes, y encuentra allí la suprema capacidad de ser más fuerte que la debilidad: ***"La misericordia es el segundo nombre del amor; es el nombre que el amor asume cuando se encuentra con la fuerza del mal"*** (Juan Pablo

II, *Dives in misericordia*). Y esto es verdad, cualquiera sea la situación que concretamente se da.

Todo esto significa misericordia, sólo a nivel terminológico... (evidentemente, bien diversa de la "lástima"; o la "pena")... A nivel ***teológico***, hay algo muy importante que aclarar: cuando decimos que Dios es misericordioso no lo decimos porque Dios mira al mundo, en el cual existe el apego de una madre por su hijo, y se propone hacer algo semejante, algo más aún. Sino porque Él desde siempre sabe qué es la misericordia, porque la misericordia es su naturaleza paterna.

El **Perdón** es el método habitual con el cual se comunica la misericordia. **El perdón es el método de la misericordia de Dios.** El Papa Juan Pablo II, por su parte, llama a la misericordia: la infinita fuerza del perdón. Esa es la fuerza que tiene unida a las familias y a las comunidades. De hecho, es notable que, el perdón es necesario sobre todo con las personas más cercanas.

Frente a tantas pruebas de la Misericordia Divina, la respuesta no puede ser otra que la ***¡Confianza!*** Confianza que a su vez debe transformarnos en apóstoles de esta misericordia que toca tan profundamente nuestra vidas.

Recordemos un poco aquellas clásicas obras de misericordia, atesoradas en la Palabra de Dios y en la mejor tradición cristiana:

+ Obras de misericordia de los cristianos...
Espirituales:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Perdonar las ofensas.
5. Consolar al que está triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rogar por los vivos y difuntos.

Corporales:

1. Visitar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar los muertos.

+ En la era de la imagen, a la sensibilidad humana, más impresionable por una imagen que por mil palabras, el Señor ha regalado esta imagen suya: un Cristo hermoso, sonriente, mostrando su Corazón misericordioso con una mano, y bendiciendo con la otra, invitando a la confianza y al abandono en su poder...
"Prometo - dice el Salvador - que el alma que venere esta imagen de la Misericordia no perecerá... Le prometo también sobre la tierra la victoria sobre sus enemigos, en particular en la hora de la muerte. Yo, el señor, la protegeré como a mi gloria".

"Protegeré durante toda su vida, como una madre a su hijo, a las almas que propagaren el culto a mi Misericordia; en la hora de la muerte no seré para ellas Juez, sino Salvador"...

+ A la incredulidad desconfiada de Tomás, opongamos la confianza que nos hace bienaventurados *("los que creen sin ver"),* con la formula sencilla y profunda:

JESÚS, EN VOS CONFÍO!

AMÉN